

si nuestro periódico no es una hoja dominical, en algo tiene que parecersele. ¿Será, tal vez, porque como aquella, dice nuestro periódico las grandes verdades, verdades como el puño, resultando así, hasta ahora, una hoja que no ha tenido vuelta de hoja?

* * *

Y este periódico que tan honrosamente nos califica ¿que tal es? ¿será una hoja de calendario? No, no, un calendario es un santoral, y ellos son, ¡ay! que miedo... rrevolucionarios; será, será,... una hoja... vaya, no seamos latosos, ¿será una hoja de lata? ¿Que no les parece bien? Pues, vaya, será... será, es, es, una hoja de parra.

* * *

Ya tenemos a «La Opinión», adornada con la Hoja de parra.

También a nuestros primeros padres Adán y Eva para ocultar su desnudez les vistieron con hoja de parra; perdida su inocencia después de cometido su primer pecado, diéronse cuenta de que estaban desnudos, y se escondieron avergonzados.

Perdieron la inocencia y adquirieron la vergüenza, los de la Hoja de parra de hoy lo han perdido todo.

* * *

Los redactores de la hoja de parra, juzgando el argumento de la grandiosa película «Quo vadis?» que tanto agradó al ilustrado público de esta villa, dijeron que era una *lata*, un *cuento*, una *fantasia*.

El público unánime la aplaude, un éxito ruidoso la aclama, mas ellos la censuran; ¿no ven como les falta el sentido común?

Y ¿saben, lectores, porque no alaban la obra de Enrique Sienkiewics? ¿No aciertan? ¿Creen que no están convencidos de que es una obra como pocas, que ha merecido ser traducida a todas las lenguas? Si, lo saben, pues ¿porque?

Vaya, se lo voy a explicar: si además de las fieras que eran lanzadas al circo, hubiesen visto ellos algún cuadrumano trepando por las gradas del palco imperial y cual gato faldero acariciando con su cola monísima a Nerón, entonces hubieran podido saludar gozosos a uno de sus antepasados, entonces si que la película hubiera resultado imponente, sublime, extra y super.

◆◆◆

En un tribunal de justicia de la República francesa al leerle al del banquillo la sentencia que le condenaba a veinte años de trabajos forzados, por varios robos y un asesinato, levantóse el reo, y como quien va a plantar una pica en Flandes, se dirige a la mesa y con acento de vencedor exclama: «Estoy satisfecho porque los que como yo viven del robo han obligado al Gobierno a instituir el cuerpo de gendarmes.» Esto es histórico; el presidente contestóle: «Estamos conformes.»

En España que podrían decir los criminales de la institución del cuerpo de la Guardia civil; y todos estaríamos conformes.

En Cataluña, los salteadores que trabuco en mano, robaban o mataban a los viajeros, también podrían alardear de haber obligado al gran patricio de Valls, Veciana a fundar el benemérito cuerpo de los Mozos de Escuadra, y toda persona de seso dariales su conformidad.

En un manicomio se jactaba un pobre demente de que con el tiempo, sus cualidades le elevarían al ministerio de Fomento: a los que visitaban la casa se lo comunicaba y exigía ya, el título de ministro; y ¿saben porqué? Porque era el mas antiguo de los reclusos, y según él, había obligado a la nación a edificar estos asilos para los locos.

Y se compadecían de él, y a todo le decían amén.

La misma Hoja de parra en uno de sus números anteriores, mas satisfecha que un niño con zapatos nuevos se vanagloriaba de que con sus torpezas nos había obligado a fundar LA COMARCA.

Estamos conformes, la compadecemos, y le decimos amén.

◆◆◆

«La portada d'aigues: Sabèm que a l'Ajuntament, tant regidors com empleyats, treballen de ferm pera resoldre satisfactoriament tots els inconvenients que cal vencer pera que sigui un fet, com mes aviat millor, la portada d'aigues a la nostre ciutat.»

Es que ha produhit efecte la excitació que en el número anterior dirigiem a l'Ajuntament perquè s'ocupi seriament d'aquest assumpte?... No senyors, no; la anterior noticia la copiem d'un periódich de la ciutat de Tarragona.